

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª É P O C A

Año 1949 - N.º 33



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

511

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. **112**



IMPRESO EN ESPAÑA

EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA PROVINCIAL DE ARTES GRÁFICAS,
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

2.^a Época
Año 1949



Tomo X
Número 33

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1949

ENERO-FEBRERO

Núm. 33

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excm. Diputación Provincial.—Don Cristóbal Bermúdez Plata.—D. Angel Camacho Baños.—D. Carlos García Oviedo.—D. José Hernández Díaz.—D. Manuel Justiniano Martínez.—D. Celestino López Martínez.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Francisco Ruiz Esquivel.—D. Leopoldo Salvador Gandarias.—D. Federico Villanova Hoppe, Secretario de la Excm. Diputación Provincial.—Director: Don Luis Toro Buiza.
Secretario: D. José Andrés Vázquez.

SUMARIO

ARTICULOS ORIGINALES

Págs.

Antonio Sancho Corbacho.— <i>El Monasterio de San Jerónimo de Buenavista (I)</i>	9
Andrés Lubac.— <i>El culto de Santas Justa y Rufina en Prats-de-Mollo (Francia)</i>	33
Pedro Armero Manjón.— <i>Expedición española a Italia</i>	47

MISCELANEA

H. S. Sopranis.— <i>El Rey Don Sebastián en los toros de Cádiz, en 1578</i>	61
José Hernández Díaz.— <i>San Alberto de Sicilia, interpretado por Montañés</i>	67
Luis Toro Buiza.— <i>Fortificación de Chipiona en el siglo XVI</i>	71
Felipe Cortines Murube.— <i>Doctrinal de jugadores</i>	75
José Andrés Vázquez.— <i>La estatua yacente de Aracena</i>	79

LIBROS	81
--------------	----

Crítica de Arte.—Norberto Almandoz.— <i>Crítica musical</i>	95
---	----

Apéndice.— <i>Cátedra de San Fernando, de Historia de Sevilla. Resumen del curso 1948</i>	101
---	-----

LA ESTATUA YACENTE DE ARACENA

Se enorgullece Aracena, muy justificadamente, de contar en su tesoro artístico con la hermosa estatua en barro vidriado conservada en la magnífica iglesia del Castillo, monumento histórico y artístico nacional.

Esta estatua se tiene como efigie del Prior de los Templarios, don Pero Vázquez, que mandó hacer el presbiterio de la iglesia en 1920, y en el lado del Evangelio recibió sepultura, según un letrero desaparecido. Es noticia recogida por Pérez Bayer en su *Viaje por lo perteneciente a las antigüedades del Reyno de Sevilla*. Y añade: «Está su efigie sobre un sepulcro, hecha de barro cocido, y al natural tan bien fabricada como si fuera en cera, de tres o cuatro trozos perfectamente unidos, y el del rostro es bello como la porcelana de Saxonia». Rodrigo Amador de los Ríos, en el tomo de su libro «España, sus monumentos, su naturaleza e historia», dedicado a Huelva y su provincia, amplía así la descripción: «Porque aquella estatua no es de fino alabastro transparente, ni de blanco mármol, ni de rudo granito: sobre estar perfectamente modelada, se halla labrada en barro cocido, colorido de verde claro con igual entonación y vidriado, siendo por ello monumento de muy subida importancia y *único en su clase*, que sepamos; circunstancia por la cual, como la estatua yacente del obispo Mauricio, fundador de la Catedral de Burgos, se sale de los moldes comunes en este linaje de sepulcrales simulacros. De aspecto venerable, vestidas las sacerdotales ropas, las manos unidas sobre el pecho, el rostro respirando paz y dulzura, descansando la cabeza, cubierta por su correspondiente bonete, sobre dos almohadones de que penden sendas borlas, y teniendo a los pies echada la figura de un león, con heráldicos blasones—este monumento de la escultura, superior a todo en carecimiento, y que debió ser labrado en esta provincia, por ser en ella la arcilla en extremo abundante y de calidad excelente—bien merece ser restaurado, y como ejemplar único en su especie, trasladado para honra de Aracena, a lugar donde pueda ser admirado por todos, y donde tienen digna representación los frutos de la cultura española, lo cual sucede en el Museo Arqueológico Nacional».

Afortunadamente, ni en esta ocasión ni en otra más reciente en que se trató de sustituir con una reproducción la hermosa estatua que, según se dijo, quería llevarse un coleccionista extranjero, se dejó arrebatarse a Aracena esta magnífica pieza de su patrimonio artístico. Fué, sin duda, por estar unida al interés popular mediante las tradiciones locales, y, muy especialmente, por figurar como elemento en la vida piadosa de la

Venerable Madre Trinidad, a quien sus paisanos los araceneses tienen por muy digna de subir a los altares. Cuenta el dominico fray Antonio de Lorea, autor en 1671 de la *Vida* de esta religiosa ejemplar, que solía la Madre Trinidad rezarle al sacerdote representado en la estatua, sin saber quién era. «Hizo ésto por mucho tiempo—escribe el P. Lorea—y en una ocasión... le habló el sacerdote, diciéndole que no le rezase como a santo, pues... no lo era; porque su alma estaba en el Purgatorio con esperanza de ir a gozar de Dios». Y tras de agradecerle sus oraciones, pues nadie se había acordado de él desde que allí le enterraron, le pidió que mandase decir cinco misas por su alma, aparte las oraciones que ella y las demás personas que pudiera reunir pudieran aplicar por su salvación.

No hay que decir que la Madre Trinidad cumplió el encargo de las misas, y rezó y consiguió que muchos rezasen por el alma del sacerdote. Los hermanos de la Vera Cruz, muy ilustre Cofradía, establecida desde el siglo XV en la iglesia del Castillo, tomaron como obligación propia este rezo. Y esto viene a explicar la estimación que en Aracena tiene la memoria del Prior Pero Vázquez y el respeto que siempre mereció la estatua. Ahora, después de incontables vicisitudes adversas—y fué la última la bárbara fragmentación violenta que de la hermosa obra hizo la horda roja de Ríotinto al irrumpir en Aracena en Agosto de 1936—la estimación es de pleno conocimiento del valor arqueológico, histórico y artístico que la interesantísima pieza ofrece.

Atento al director general de Bellas Artes, marqués de Lozoya, a la conservación del tesoro artístico nacional, dispuso la restauración de la destrozada estatua y envió a Aracena, con este objeto, al inteligente restaurador del Museo Arqueológico Nacional, don José García Cernuda, que llevó a cabo la difícil tarea con acierto ejemplar. Nos es grato dejar constancia de ello en estas páginas.

La estatua quedó fragmentada por los bárbaros en cerca de un centenar de trozos en distintos tamaños y formas. Hubo necesidad de hacer una especie de emparrillado de varillas de hierro sobre el cual se fueron montando cuidadosamente los fragmentos hasta constituir las tres partes de que se compone. Una vez conseguido esto, se unieron las porciones en el nicho del prebisterio—lado del Evangelio—o sea en su sitio constante. Una instalación de alumbrado eléctrico indirecto permite contemplar la estatua y admirarla en todos sus detalles.

La restauración fué normal, a pesar de las dificultades que se presentaron, y el resultado muy brillante.

JOSE ANDRES VAZQUEZ.



La estatua yacente de Aracena.

